

JUNTOS LA HISTORIA

Víctor es un profesor de sociología que enseña en un instituto de humanidades. Es muy querido entre sus alumnos por su enfoque directo y sus métodos de enseñanza poco convencionales. Fomenta el diálogo, escucha los puntos de vista de los alumnos, estimula la puesta en común colectiva. La irrupción de la pandemia desestabiliza al mundo entero e incluso la escuela se ve desbordada por este cambio tan repentino. Los chicos se ven obligados a quedarse en casa, pero Víctor no los abandona y decide mantener un vínculo con ellos gracias a una comunicación activa a través de la red, que va más allá de la simple enseñanza a distancia. Comprende desde el principio que lo que está ocurriendo puede ser desestabilizador y por ello, decide abrir canales sociales para favorecer el diálogo entre los jóvenes.

La pandemia pasa, ¿ha ido todo bien? No.

De vuelta al aula y a la tan ansiada normalidad, Víctor nota un profundo cambio en sus chicos. La época del confinamiento ha dejado cicatrices en sus mentes, sacando a la luz fragilidades y debilidades. Advierte un creciente prejuicio hacia una generación que se considera egocéntrica y narcisista, pero que, en realidad, está abandonada en un limbo lleno de incertidumbre.

Y todo se camufla con las apariencias, la vida se convierte en una constante competición para ver quién tiene más seguidores, quién recibe más visitas, quién es más guapo, más rico y tiene más éxito. Los que no cumplen todos estos requisitos merecen ser machacados, pisoteados, acosados. Una competitividad tóxica y engañosa. Los contenidos de los vídeos de Víctor se hacen virales, sus espacios sociales se convierten en una referencia constante no solo para sus alumnos, sino también para muchos jóvenes que lo siguen a diario en la red. Algunos deciden contar sus propias y sorprendentes historias. Historias de decepciones, de silencios y de miedo.

La activación de un grupo es un momento muy importante para desencadenar dinámicas naturales de reflexión. Víctor tiene la habilidad de conseguir que los chicos se abran en un espacio agradable sin contaminar sus pensamientos con su propia participación. Les da libertad para dictar el ritmo y la forma del diálogo. Y entonces ocurren cosas extraordinarias. Empiezan a intervenir también famosos, raperos, influencers que quieren contar su historia. Lowlow, uno de los raperos italianos más apreciados, revela su lado oscuro y esos miedos que el éxito no ha conseguido borrar. Giulia Sara Salemi, una joven actriz e influencer con millones de seguidores, cuenta el acoso que sufrió, antes y después de su éxito. Los chicos comprenden al fin que no están solos, que no tienen por qué sentirse perdidos y extraviados. Hay una manera de salir de este túnel.

Compartir las emociones y el malestar, pedir ayuda cuando sea necesario, ayudar a quien lo necesite. Este es el camino para construir un futuro mejor. Porque no hay ningún obstáculo que no se pueda superar cuando se es uno mismo de verdad... **JUNTOS**

